

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

consagrado a la

VIRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 475

Alicante 10 de Enero de 1880

Año XI.

EL FILOSOFISMO.

El espíritu del mal, Satanás, ese implacable enemigo de Dios y de los hombres, envidioso de la gloria del Señor que le creara y de la felicidad de éstos, ha sido en todos tiempos y es también hoy el autor de todos los males que padecen la religión y la sociedad. Cuantas persecuciones ha tenido que sufrir la Iglesia, cuantos desastres han venido sobre la sociedad son obra suya. El tiene sus agentes visibles á los que instiga de una manera ó de otra segun le sugiere su ódio y segun conviene á sus infernales propósitos de destruir la obra de Dios.

Apénas nacido el Hijo del Altísimo, incita á Herodes á que le quite la vida, é instigado por el mismo espíritu maligno crucifica el pueblo judío á su Rey y Mesías. No se satisface con esto su ódio, y no pu-

diendo nada contra Jesucristo resucitado, vuelve toda su rábida contra sus discípulos, arma contra ellos todas las potestades del infierno, y Neron, Domiciano, Trajano, Adriano, Marco-Aurelio, Decio, Valeriano, Maximiano, Galerio y Diocleciano se ensañan contra los fieles y sacrifican millones de víctimas.

Pero la sangre de los mártires era semilla de cristianos, la persecucion sangrienta daba resultados contraproducentes; se hacía preciso variar de plan, y en efecto, la astucia de Satanás lo sugirió pronto: sustituyó á la sangre la herejía, y en vez de Neronés levantó Arios, Apolinarés, Macedonios, Pelagios, Nestorios, Eutiques, Sergios y otros mil herejes que rasgaron sucesivamente la túnica inconsútil del Salvador. No se satisface con esto y hace que el cisma siga á la herejía: levanta Papas contra Papas, quedando por algun tiempo como rota la unidad de obediencia

en la Iglesia universal, y Focio en Oriente y Lutero luego en Occidente separan naciones enteras del redil de la Iglesia Católica arrastrándolas al cisma y á la herejía. Pero escrito estaba que los poderes todos del infierno no habian de prevalecer contra la esposa inmaculada del cordero, y Satanás queda una y otra vez vencido, y la Iglesia permanece inmóvil presenciando el curso de los siglos y apareciendo cada dia más pujante, rebosando de juventud y de vida.

En nuestros dias el espíritu del mal ha desplegado todo su furor satánico; parece como que está haciendo un supremo y último esfuerzo en su implacable guerra contra Dios y los hombres. Hoy no levanta herejes que nieguen tal ó cual artículo de Fé, sino que ha formado una raza de impíos que, animados del mismo ódio que aquel que les inspira, se han propuesto destruir por completo la obra de Jesucristo. ¡Aplastar al infame (1). Tal es la horrible frase con que la secta de la impiedad expresa su pensamiento por boca de uno de sus principales corifeos. ¡Qué de medios no ha puesto en práctica para conseguir aquel fin!

Entre los varios que ha empleado para hacer la guerra á Jesucristo, y

(1) Así llamaba Voltaire á Nuestro Señor Jesucristo.

aniquilar, si ésto fuera posible, su religion santa, es sin duda alguna el que mayores daños ha causado, la afectacion de un nombre que hace pasar á sus adeptos por maestros de la ciencia y doctores de la razon. El dicho francés «*le nomme ne fait rien a la chose*» dista mucho de ser cierto; el nombre hace mucho á las cosas, sobre todo entre gentes superficiales que se dejan coger por el artificio de las palabras, y no se olvide que hace muchos siglos que escribió el Sábio: *stultorum infinitus est numerus, es infinito el número de los necios*. Si Voltaire, D'Alambert, Diderot... se hubiesen llamado incrédulos, hubieran sin duda alguna sublevado contra sí los ánimos; pero tomaron el título deslumbrador de Filósofos y se creyó que lo eran. Su escuela heredó la veneracion que acompaña siempre á aquel título, y hé aquí que aun hoy se da el nombre de *ilustracion, despreocupacion, fortaleza de espíritu* á lo que sólo es *ignorancia, impudencia é impiedad*. Esta sola ilusion ha dado á la escuela mayor número de adeptos que todos los demás artificios que ha empleado. Se hace, pues, preciso desvanecerla dando á cada cosa su propio nombre: mientras la escuela de la impiedad sea mirada como la escuela de la Razon y de la Filosofía, habrá necios que se crean sábios pensando como Voltaire y compañía. Es necesario quitar la máscara á esa pretendida Filosofía y

abrir los ojos á tantos infelices que creen elevarse sobre el vulgo haciéndose partidarios de ella; es preciso convencerles de que la tal Filosofía no es otra cosa que la impiedad, la impudencia é ignorancia en nefando contubernio con el ódio y el delirio.

Hé aquí el Filosofismo, secta impía y racionalista, antifilosófica, antireligiosa, antisocial, que profanando la palabra Filosofía y con injuria á ese mismo nombre, se lo ha apropiado para encubrir con él su repugnante desnudez y á su sombra combatirlo todo, burlarse de todo, destruirlo todo; escuela hipócrita en quien muchos han creído oír los oráculos de la razón, cuando sólo han oído las lecciones del ódio y del delirio.

Digáseme, sino, qué es en Voltaire y demás incrédulos que se llaman filósofos ese extraordinario ódio de que se hallan animados contra Jesucristo y su Iglesia. Comprendo ese ódio en un Neron, que deseaba que la humanidad tuviera sólo una cabeza para poder cortarla de un sólo golpe; aquel hombre era un monstruo y su corazón no se alimentaba sino de ódio: explícame también que Diocleciano jurase el exterminio de los discípulos de Cristo, si creía deber vengar de esa manera á sus dioses; y el ódio delirante de Juliano deseando aniquilar al Galileo, se explica por la desesperación que le

causaba su impotencia para resucitar el paganismo. Pero que estos *soi disant* filósofos, que no creen ni en los oráculos paganos ni en los dogmas de los cristianos, que no creen en nada, elijan á Jesucristo y su Iglesia por objeto y blanco de todos sus ódios, no tiene fácil explicación si no la buscamos en la divinidad misma de esta institución contra la que se subleva la soberbia del impío.

¿Qué títulos tienen los tales llamados filósofos para hacer á la Iglesia Católica objeto de sus conspiraciones? ¿Qué mal ha hecho? ¿Acaso el haber civilizado al hombre sacándolo del estado de ignorancia y envilecimiento en que le sumiera el paganismo, enseñándole dogmas sublimes que le enaltecen y haciendo lucir á su inteligencia la clara luz de la verdad? ¿Acaso el haber traído al mundo una moral purísima, cual jamás la concibiera religión alguna, que proscribía y condena todos los crímenes, recomienda todas las virtudes, uniendo á los preceptos más santos los más poderosos motivos y la más eficaz sanción? ¿Es el haber enseñado máximas y promulgado leyes las más propias para labrar la felicidad de individuos, pueblos y naciones? ¿Es el haber traído al mundo la idea de fraternidad universal y haber enseñado y mandado á los hombres que se amaran como hermanos? ¿Por cuál de estas buenas obras merece el ódio del filósofo y del hom-

bre de razon? El catolicismo puede argüir á los tales filósofos con el mismo dilema con que su divino fundador reprendió al cruel ministro del Pontífice: «*Si he obrado mal dad testimonio de mi mal obrar; pero si he obrado bien ¿por qué me aborreceis?* Inútil es buscar la razon de este ódio, no existe. En vano preguntaba Pilatos al pueblo cuando le pedía que condenara á Jesus: «*¿Qué mal ha hecho?*» el pueblo sólo contestaba: *crucifícale*. Los modernos impíos asimismo sólo tienen una contestacion, que es una blasfemia horrible: *¡Es preciso aplastar al infame!*

Dígaseme ahora qué tiene de racional y filosófico este ódio, y si no es más bien extravagancia y delirio; ódio hijo de la soberbia y de las malas pasiones que se sublevan contra todo lo que tiende á dominarlas, repitiendo siempre con furor satánico: *non serviam*.

Dése, pues, en adelante á cada cosa su verdadero nombre y deje de llamarse *ilustracion* á la *incredulidad*, *fortaleza de espíritu* á la *impudencia*, *filosofía* al *delirio* y á la *impiedad*.

V. C.

VINDICACION PROPIA

DE CÉSAR CANTÚ.

Se ha dicho y después repetido muchas veces, que de cierto tiempo acá la Historia había sido convertida en una conjuracion contra la verdad. En efecto, los historiadores protestantes y los racionalistas, escribiendo la historia con un fin preconcebido, el de desprestigiar y zaherir al catolicismo y á todas sus instituciones, como ciertos políticos para favorecer el triunfo de sus ideales respectivos, han escrito y siguen escribiendo la Historia adulterando los hechos ó bien interpretándolos y explicándolos segun un criterio por ellos *a priori* establecido.

No contentos con dar á luz obras propias escritas con esta mala fé, llevan su osadía hasta editar obras ajenas (universalmente estimadas por el recto criterio é imparcialidad con que están escritas) reformando las opiniones de su autor. Tal sucede con la *Historia Universal* de César Cantú, quien en Abril último se vió obligado á protestar públicamente en la prensa contra la mala fé de algunos de sus traductores. Dada la grande autoridad de que goza este eminente historiador, cuya obra ha venido á ser un libro necesario de consulta en todas las bibliotecas públicas y particulares, creemos oportuno

uno reproducir dicha protesta, á fin de que los que hayan de consultar dicha obra reparen bien la edicion que eligen. La protesta apareció en el *Corriere del Matino*, periódico de Milán, habiéndose apresurado á copiarla los demás periódicos. Dice así:

«Acabo de ver anunciada otra edicion de mi *Historia Universal*, para Portugal y el Brasil.

»Estimándola indispensable á los estudiosos y traducida en todas las lenguas cultas, el nuevo traductor advierte, no obstante, que desde 1838, en que salió á luz, se han hecho tantos progresos y descubrimientos en las ciencias históricas, que ya es necesario completarla, y que él se propone efectuarlo.

»Por lo visto ignora que, fuera de las dos ediciones en portugués y de las hechas sin mi conocimiento en Italia y en otros países, se han llevado á cabo á mi vista y con mi ayuda, algunas hasta 1869 (París, Garnier frères), en las cuales, contra lo que asegura dicho señor, me he aprovechado de cuantos trabajos echa de ménos, y seguido el movimiento social y literario.

»Verdaderamente parece indudable que mientras vive un autor; á él sólo le toca reformar, mejorar y completar sus propias obras.

»Pero hay más aún. Al susodicho traductor le parece que desde 1838 hasta el dia, los acontecimientos deben haber cambiado el modo de ver

y de juzgar, razon por la cual se propone modificar mis juicios relativos á hombres y cosas, en política y religion, y muy particularmente en las tendencias que, á fuer de italiano, he mostrado hácia la unidad política y hácia la unidad religiosa.

»Algo semejante á esto se propusieron en la traducción dinamarquesa, y me creí obligado á protestar, porque no deben correr con mi nombre opiniones y juicios ajenos.

»Lo mismo hago ahora, tanto respecto de la traducción portuguesa, como de las adiciones que se tratan de hacer en una edicion alemana y en otra española, apresurándome á declarar que no tengo en ella parte ninguna, y que ni siquiera las conozco. Ya que la propiedad intelectual está tan mal protegida, menester es que el hombre de carácter ponga á salvo la responsabilidad de convicciones que no ha adoptado por moda pasajera, y que ha conservado celosamente, á pesar de tantos cambios públicos y de tantas contrariedades privadas.

»Milan 3 de Abril de 1879.—*César Cantú.*»

De una correspondencia de París que publica un excelente semanario católico de Barcelona, titulado *Revista Popular*, copiamos los siguientes párrafos para solaz y edificación

de nuestros lectores. ¡Qué verdad es que *quos Deus vult perdere prius dementat!*

«LA REPÚBLICA CONTRA DIOS.

Ese sería el lema que nuestro Gobierno pondría de seguro en las monedas francesas, en vez del antiguo *Dios protege á la Francia*, si no estuviese ya averiguado por los republicanos que no hay semejante Dios.

Desde el momento que, según Victor Hugo, París es el cerebro de la Francia, y la cabeza de París viene á ser naturalmente su exaltado Ayuntamiento, las calaveradas de éste envuelven una gravedad que por otra parte confirmaría la célebre guerra de la *Commune* en 1871. Pues bien: esta corporación acaba de decidir por mayoría que todas las religiones, empezando por la católica, son meras y vergonzosas *supersticiones* (!), que no hay más deidad que la diosa Razon, y que la República no tiene más remedio, si quiere vivir, que *borrar á Dios (sic)*. Al efecto ha votado, en medio de una sesión escandalosa, que secularicen todas las escuelas, que se arroje á los Hermanos de las suyas, y á las Hermanas de los Hospitales, que se incaute cada Ayuntamiento de sus iglesias respectivas, que se suprima todo gasto para el culto, y que se expulse lo más pronto posible á los populares Hijos del venerable de la Salle y á las hijas de San Vicente de

Paul de sus casas matrices de las calles de Oudineau y de Bac.

Por su parte el Gobierno, que cien veces ha declarado que el *Catolicismo es el enemigo*, no se da punto de reposo en su desatentada persecución. No pudiendo aguantar á los católicos ni siquiera en las Juntas oficiales de beneficencia, en donde por cierto se trabaja y ejerce la caridad, pero no se cobra, ha acabado por expulsarlos de ellas, so pretexto de que siendo clericales no habían de socorrer de buena gana á los ciudadanos echados para adelante. Y los católicos, que ante todo buscan el reino de Dios, han soportado pacientemente la inícuca imputación, y han organizado nuevas Juntas, demostrando su actividad y hasta su obstinación en hacer bien. Y es más: los Curas Párrocos expulsados de los Juntas oficiales se acaban de prestar á hacer en los Oficios colectas para aquellas, lo cual permitirá al Gobierno dentro de pocos días vanagloriarse de que las Juntas seculares recogen mucho dinero, cuando en realidad éste habrá sido colectado en los templos entre la gente que va á misa.

Y al mismo tiempo que de esta manera se saca á los clericales el dinero cuya distribución se les niega, considerando que son buenos para *paganos* é ineptos para administradores, y yendo á pedírselo hasta al pie de los altares que se trata de

demoler, los poderes públicos continúan su infernal sometén contra el episcopado, cuyos sueldos acaban de cercenar en cinco mil francos anuales; contra el clero, calumniado y perseguido sin tregua; contra el Catecismo, recluido de todas las escuelas oficiales; contra la prensa religiosa como lo prueban las condenas recientes, multando al *Univers*, á la *Gazette du Midi* y á otros diarios honrados; contra las asociaciones católicas, como acaba de suceder con el Círculo de quinientos treinta y cinco obreros de Bagnieres, cerrado estos últimos días; y, en una palabra, contra todo lo que no es impiedad é intolerancia revolucionaria.

Así triunfa la República de Dios; así se va consolidando este venturoso régimen.....

EL ESTADO MODERNO

Y LA ESCUELA CRISTIANA.

IV.

¿Quién es, por ley de naturaleza, maestro legítimo? De todos los puntos de derecho natural relativos á la cuestion de enseñanza, este hemos dicho que es el mas trascendente, pues en efecto aquí reside el verdadero nudo de la cuestion, y esta es verdaderamente la materia litigiosa

del gran pleito movido por el Estado Moderno contra la Escuela cristiana. Veamos de tratar el punto tan sumariamente como se nos alcanza.

En la pura region de los actos humanos, todo derecho supone un deber doblemente correlativo; es decir, por un lado, supone alguna obligacion que cada hombre tiene de practicar tales ó cuales actos, y por otro lado, obligacion que tienen para con él tales ó cuales, ó quizás todos los demás hombres. Por ejemplo: mi derecho á la vida, supone el deber que yo tengo de conservarla, junto con el que tienen todos los demás hombres de no dañarla injustamente de modo alguno, (deber negativo), y el que determinados hombres tienen de proporcionarse medios de conservarla y perfeccionarla (deber positivo). De modo que todo derecho humano se apoya en doble raíz, ó sea, en un deber, para cuyo cumplimiento ha sido dado á cada hombre el derecho correspondiente, y en otro deber, (ora negativo, y por consiguiente universal, ora positivo, y que, por consiguiente, puede ser singular) dictado á otros hombres como término inmediatamente del derecho de cada uno.

Considerando ahora bajo esta doble relacion el derecho á enseñar, hallaremos como primeros de sus términos el derecho que cada hombre tiene á ser enseñado, y como primera raíz de este derecho, la obligacion

singular que de enseñarle tengan tales ó cuales otros hombres. Los que tengan esta obligacion tienen el derecho correspondiente.

Es así que los primeros é inmediatamente obligados á enseñar á cada hombre son sus padres: luego el derecho de enseñar radica primaria é inmediatamente en la *patria potestad*.

¿Cuál es raíz de esta obligacion de los padres? Pues lo es la misma naturaleza. Lo es por de pronto el hecho natural de la generacion, en cuya virtud los padres, como séres inteligentes y libres, se constituyen en la necesidad moral de cultivar el fruto de sus entrañas. Lo es la necesidad natural que este fruto tiene de ser cultivado, y la nativa aptitud que para cultivarle tienen aquellos por quien ha comenzado á ser, y cerca de los cuales ha de vivir inmediatamente. Lo es el instinto racional, de quien se engendra el amor paterno, el cual de suyo ofrece al hijo la más firme garantía de que se actúe el derecho con que nacen á ser enseñado. Lo es, por último, el resumen de todas estas condiciones naturales, cuyo concurso mismo pregonan con evidencia que la *familia*, ó sea la *sociedad doméstica* es, por divina institucion, primera educadora del hombre; pues aquí, como en todo, el hecho nativo es promulgacion implícita del derecho natural, y por consiguiente, de un querer del Autor de la naturaleza.

Aprovechemos aquí de pasada la ocasion de encarecer la altísima especial importancia que toda sociedad culta debe atribuir á la educacion de las mujeres. El hijo es mas fruto, si cabe decirlo así, de las entrañas de la madre que de las del padre; vive cerca de ella más que de ningun otro ser; ella es la fuente más próxima, el sustento mas inmediato y más continuo de la existencia física del hombre, y por consiguiente, el cauce primero de su vida intelectual y moral. Regla, pues, de la educacion de las mujeres debiera ser enseñarlas, cuando ménos, todo lo que el hombre debe haber aprendido al salir de la infancia.

Por derecho natural, pues, la primera escuela del hombre es la familia; ó en otros términos, la patria potestad es radicalmente el ministro legítimo de la enseñanza, y el manantial primitivo de toda accion docente.

Pero las aguas que ese manantial alimentan proceden, como todos los derechos humanos, de las profundidades del derecho divino; y áun por esto precisamente, no hay derecho humano alguno que no esté limitado por reglas superiores; cuya observancia es condicion indispensable para legitimar el ejercicio de tal derecho. Pues bien, límite natural del ejercicio de la patria potestad en materia de educacion, es el derecho del hijo á ser educado, ó lo que tanto vale, á ser instruido en la verdad y

avezado á la practica del bien. Por consiguiente, cuando quiera que por cualesquiera causas este derecho del hijo no pudiere ser adecuadamente realizado en la sociedad doméstica, pide la naturaleza de las cosas, no ciertamente que la patria potestad sea anulada, pero si que sea sustituida y ampliada por una institucion similar.

Esta institucion es cabalmente *la escuela*, ó sea, diremos para definirla con ideas mas que con palabras del Padre Riess, asociacion erigida con el fin de comunicar en forma ordenada y permanente verdades á la inteligencia y rectitud á la voluntad de los asociados. En cuanto la escuela es muchedumbre ordenada, esta ordenacion misma, dice literalmente aquel escritor, «engendra autoridad, y mediante la «autoridad, unidad entre muchos.» Considerada, pues, la escuela en su esencia, es «una accion docente, socialmente organizada;» así como, considerada en razon á su origen y á su fin próximo, viene á ser una extension de *la familia*.

Este principio, que á su tiempo, Dios mediante, ampliaremos, dista mucho de ser una mera abstraccion metafísica; antes bien con él se expresa una realidad que oponer á todos los sofismas del Estado Moderno, especialmente para combatir su tiránica enseñanza obligatoria. Téngase, pues, muy presente qué orí-

gen primitivo de la autoridad en la escuela, y por consiguiente criterio legítimo y principio normal de la naturaleza y de los límites de este poder, es la patria potestad.

Sentada esta doctrina respecto al origen verdaderamente primitivo del derecho á enseñar, nada resta, en el espacio al ménos que hemos trazado á nuestra exposicion de principios, sino indicar genéricamente las principales condiciones de todo magisterio. Todas ellas se subordinan, claro es, al derecho del discípulo. Analizando este derecho en toda su extension, hémosle visto abrazar tres términos, á saber: primero, todo hombre que viene á este mundo, tiene derecho á ser enseñado; segundo, tiene derecho á que no se le enseñe sino la verdad; tercero, tiene derecho á que se le enseñe toda la verdad que haya menester para cumplir los fines intermedios de la vida y encaminarlos al logro del fin último.

Comprendiendo el Padre Riess, con mirada profundamente sintética la suma de estos derechos, enuncia una idea verdaderamente nueva, y tan digna de especial mencion como la frase peregrina con que la expresa. «¿Quién es, pregunta, *el señor de la escuela?*»—«Para responder, añade, importa mucho precisar el significado de estas palabras. Si se refieren al que dirige la escuela en su esfera propia, procurando alcanzar

»el fin que ella se propone, ó sea al
»representante de la autoridad en la
»escuela, claro es que no puede ser
»otro sino el maestro. Pero como
»quien determina el fin de la escue-
»la, no es el maestro, que depende
»absolutamente de él, sino el padre
»de familia, al cual hay que consi-
»derar de ordinario como fundador
»y conservador de la escuela, pare-
»ce más justo considerar como se-
»ñor de la misma al padre, no al
»maestro, que en realidad no es sino
»su representante. Sin embargo, es-
»ta contestacion no es todavía la
»última y más acertada. El asunto
»de la educacion, considerado en
»conjunto, puede compararse al cul-
»tivo de una tierra: pues bien, así
»como el propietario de un campo
»que se labra es su verdadero señor,
»podemos decir del mismo modo que
»el alumno es el verdadero señor de la
»escuela. Por ventura, ¿lo que se cul-
»tiva en ella, no es su propiedad
»personal? No solamente el maestro,
»sino tambien el padre, contribuyen
»al acrecentamiento personal del ni-
»ño: de conformidad con lo cual, la
»autoridad de educar en todos los
»grados es otorgada por Dios por
»amor del niño. Por esta razon, lo
»que determina la organizacion de
»la escuela, es la vocacion personal
»del alumno; la eleccion de carrera
»depende por tanto de la libre de-
»terminacion del niño, á lo ménos
»cuando éste ha llegado á poseer los

»derechos de la personalidad. ¡Ay
»del maestro que juzga al niño ma-
»teria grosera de arbitrarios expe-
»rimentos, trastornando sacrilega-
»mente el orden establecido por Dios
»y hollando la dignidad humana, á
»cuya proteccion ha provisto Dios
»tan milagrosamente.»

¡Oh, racional, y justa, y santa li-
bertad cristiana! ¡Qué antítesis tan
completa ofreces tú con las absur-
das tiranías del Estado Moderno!

Á MARÍA.

PLEGARIA.

«Consolatrix afflictorum.»

Madre llena de ternura,
Virgen pura,
Fuente de amor perennal;
Escucha el triste gemido
Del que en Tí busca afligido
Remedio para su mal.

Postrado ante Tí de hinojos
Con los ojos
Secos de tanto llorar,
Deja que en la angustia mia
¡Oh clemente, oh dulce, oh pía!
Tu nombre venga á invocar.

Atiende, Madre amorosa,
Bondadosa
Mi súplica y mi oracion;
No deseches, Madre amada,
La plegaria enamorada
Que brota del corazon.

—
¡Quién tuviera, Virgen pura,
La ventura
Del niño inocente y fiel!
Hallara así tu terneza
En mi corazon pureza,
En mis labios dulce miel.

—
Mas ya que el hálito inmundo
De este mundo
Empañó el blanco candor.
Busco la paz ¡oh María!
Y te invoça el alma mia
Consuelo de mi dolor.

—
Cubre mi acerbo quebranto
Con tu manto
Purísimo y celestial,
Y el corazon lacerado
Descansará sosegado
En tu seno virginal.

—
Hácia mí tu faz inclina
Luz divina
De vivísimo esplendor,
No me miren con enojos
Esos bellísimos ojos,
Todo dulzura y amor.

—
Que en la senda desabrida
De la vida

Y en su desierta aridez,
Sólo espinas y malezas
Precipicios y asperezas
Encuentra mi pequeñez.

—
Solitario peregrino

En el camino

Que conduce á tu mansion
Sea tu nombre, Virgen pura,
Luz que ilumine mi oscura,
Triste peregrinacion.

—
Que ya el alma fatigada

Y desmayada

Se siente desfallecer...

No me dejes, Madre mia,
Abandonado y sin guia
En el pecado caer.

—
Astro de luz, Virgen bella,

Clara estrella

De brillante resplandor;
Dame que queden en calma
Las tempestades del alma
Al abrigo de tu amor.

—
Y cuando la muerte fria,

Madre mia,

Me tienda el negro capuz
Y luz á mis ojos niegue,
Dame que el alma se anegue
En tu clarísima luz.

—
Eleuterio Ayala Martinez.

Novelda y Mayo, 1873.

VARIEDADES.

LA ODISEA DE LOS REYES MAGOS, como está en Colonia.

Hé aquí los términos sencillos que no dan poco mérito á la relacion que se cuenta en Alemania.

Los Reyes Magos eran tres: Melchor, Gaspar y Baltasar. Gaspar presentó al Niño divino oro, como emblema de su realeza sobre el mundo; Baltasar, incienso, como á Dios; y Melchor, mirra, símbolo de la humanidad de Nuestró Señor.

Despues de adorar al Niño, los Magos salieron del establo y buscaron donde recogerse para pasar el resto de la noche; y como llevaban la bolsa bien provista, se les abrieron fácilmente las puertas, cerradas para José y María, porque eran pobres.

Los Magos se durmieron tan profundamente, que ya habia salido el sol cuando todavía no habían dejado el lecho.

Melchor despertó el primero, y, frotándose los ojos, exclamó:

—¡Cómo! ¡Ya ha salido el sol, y sus majestades Gaspar y Baltasar duermen todavía!

Despertáronse los dos, y Gaspar dijo con el ceño fruncido:

—He tenido esta noche un sueño que me inquieta.

—Pues ¡qué rareza! yo tambien, dijo Baltasar.

—Pues á mí me ha sucedido lo propio.

—Es extraño; pero más lo sería si los tres sueños resultasen idénticos. En cuanto al mio, he visto á un ángel resplandeciente de luz...

—Como yo, interrumpió Melchor. El mensajero divino ha dicho: «Guárdate de volver á Herodes, y de decir lo que has visto, porque aquel malvado teme al Hijo de Dios y quiere matarle.»

—¿Y el tuyo, Baltasar?

—Lo mismo, exactamente lo mismo.

—No hay, pues, duda posible, dijo gravemente Gaspar. Es una advertencia divina. No debemos volver á ver á Herodes.

—¿Y cómo no? repuso Baltasar. Aunque viajamos de incógnito, nuestras preguntas han causado gran emocion en Jerusalem, y ya somos allí tan conocidos, que apenas lleguemos lo sabrá Herodes.

—Pues no pasemos por Jerusalem, dijo Melchor.

—Eso es más fácil de decir que de hacer, repuso Baltasar; no hay más camino que el de Bosra y Jericó, el cual pasa por Jerusalem.

—Hay otro, objetó Gaspar. El que descende hácia el Sur y pasa por Gleben y las orillas del mar Muerto. Es mucho más largo, pero se aparta por completo de Jerusalem.

—Nuestro primo Gaspar se ha propuesto, por lo visto, que no volvamos á nuestros Estados. Si tomamos ese camino, pronto nuestros huesos blanquearán en el desierto.

—Ten más confianza en el Dios á quien has venido á adorar.

—La tengo, aunque poca cosa podemos esperar los adoradores de ese Dios que tan pobre ha venido en cuanto á felicidades humanas.

—Esa es una razon más para estar dispuestos á sufrir toda clase de mortificaciones, puesto que ha consentido en humillarse tanto.

—Vamos, vamos en seguida; pero despedámonos del Rey de reyes.

Fueron al establo, pero Jesus ya no estaba.

—Me alegro, dijo Melchor, que se hayan ocultado, porque harto será que Herodes no los esté ya buscando.

—¡Dios se rie de los designos de los malvados! dijo Gaspar.

Pusiéronse en marcha los tres Reyes por el camino de Hebron, donde se procuraron con guías, camellos y provisiones, entrándose en seguida en el desierto de Idumea; pero como el camino directo de Adoba estaba infestado de ladrones tomaron la via de Tamar.

Ya iban á salvar los desfiladeros de Jebat, cuando el hálito abrasador del *simoun* empezó á levantar enormes olas de arena. Cegados y arras-trados por el temporal, se dejaron

llevar por él, segun los consejos del guía.

Despues de una carrera vertiginosa, pareció que el huracan se calmaba, y se encontraron en un circo granítico que resistía á las olas de arena, y que estaba lleno de cuevas troglodytas, tan comunes en la Arabia Petrea. Los viajeros, al volver en sí, se apercibieron de que Melchor no estaba con ellos; pero les era imposible salir á buscarle.

El *simoun* duró diez dias; los Reyes Magos sufrieron terriblemente por el hambre y la sed, y cuando abonanzó el tiempo, pusiéronse á buscar á Melchor. No lejos se encontraron otro circo más vasto que el que les habia cobijado, y en el que quedaban cenizas aún calientes, y en una piedra, escritas con caracteres fenicios, estas palabras:

«Llevado á Petra por ginetes númeradas.

»Melchor.»

—¡Jinetes númeradas en este pais! dijo Baltasar.

—Es raro, pero busquemos á Melchor.

Fueron á Petra, y allí supieron que los romanos, no sabiendo cómo impedir las depredaciones de algunos árabes y entrar en relaciones con otros, habian enviado columnas volantes de númeradas, una de las cuales encontró á Melchor medio muerto; alegrándose mucho al saber que era un Rey de los que buscaban. Lle-

vábanle, pues, á Roma, y ya habian emprendido el viaje.

Sigámosles sin descanso. Gaspar y Baltasar eran respetados porque decian que eran Reyes que iban libremente á Roma; á lo largo de Egipto, la Libia, la Cirenáica, las dos Sirtes, despues de haber tenido que sostener muchos combates con los merodeadores gehelos, despues de haber estado á punto de perecer en los pantanos del lago Triton; y llegaron á Hipoesna dos dias despues de haberse embarcado Melchor en un trireme para Roma.

Embarcáronse á su vez, llegaron á Roma, encontraron á Melchor, y recibieron en el Senado el título de caballeros romanos y aliados de Roma:

Honor inmenso,

Que compensaba su atrevido viaje.

Decidieron despues dirigirse hácia el Norte, llegaron á Milan, y allí los tres tuvieron un sueño igual, en el que vieron que los discípulos del Dios que adoraron en Belen les enterraban en aquella ciudad.

Atravesaron las altas montañas que les separaban de la Galia transalpina, y continuaron hácia el Norte. Llegaron una noche, estenuados, á una aldehuela, cuyas chozas se escalonaban á lo largo del Rhin. Se llamaba Ara-Urbeorum, y era un emporio del comercio del Rhin, que se cruzaba por allí.

Sumidos en un profundo sueño, al despertarse miraron sorprendidos, como ya se habian mirado en Milan y ántes en Belen. Soñaron, en efecto, que á su vuelta á Arabia habian abdicado la corona y se habian dirigido á Jerusalem, donde un majestuoso concilio de Apóstoles les habia enviado á predicar la doctrina de Cristo; y que despues se habian encontrado en aquel pueblo donde entónces estaban; pero no se vieron sino muertos, encerrados sus cuerpos en una caja magnífica ricamente adornada, que iban á adorar y á besar con gran devocion todos los pueblos.

—No lo entiendo, dijo Melchor. Si se nos entierra en Milan, ¿cómo vamos á estar enterrados aquí? ¿Qué te parece, primo Gaspar?

—Lo que me parece es que debemos obedecer las órdenes de Dios. Volvamos á Arabia.

Volviéron, en efecto, atravesando la Alemania, la Dacia, el Ponto Euxino y el Asia Menor, y abdicaron sus coronas...

Gaspar, Baltasar y Melchor fueron Obispos y grandes Santos. La emperatriz Elena llevó sus cuerpos á Constatinopla, de donde fueron trasladados á Milan.

Pero durante aquel tiempo la aldehuela del Rhin, que habia recibido una colonia de veteranos, se llamaba Colonia «Claudia Augusta, y á esta ciudad, que fué la gran Colonia

de la Edad Media, fueron trasladados los restos de los Reyes Magos, atrayendo millones de peregrinos.

Así, pues, los sueños de Gaspar se han realizado punto por punto.

LA ESTRELLA DE JACOB.

Vidimus enim stellam ejus
in Oriente, et venimus ad-
rare eum. (Matth. II. 2.)

*Abre, abre esa ventana,
deja ya el blando plumon,
que una estrella ha aparecido
de singular resplandor.*

No es voz de guerra la que oyes
de la trompa ardiente voz.
ni edicto del soberano,
ni señal de rebelion;
sino anuncio solamente
de que el Rey, nuestro Señor,
va á emprender luego al instante
pacífica expedicion.

*Abre, abre esa ventana,
deja ya el blando plumon
que una estrella ha aparecido
de singular resplandor.*

La brillante comitiva
ya á desfilir empezó:
¿es Gaspar quien va á su frente?
No es Gaspar, sino Melchor,
que de Baltasar al lado,
triste avanza, en el crespon

del turbante hundido el rostro,
lleno siempre de dolor.

*Abre, abre esa ventana,
deja ya el blando plumon,
que una estrella ha aparecido
de singular resplandor.*

Espesa nube de polvo
levantando de si en pos,
de la ciudad vá alejándose
la caravana, veloz:
ya cruza el valle, ya el monte
enriscado tramontó...

¡Oh, qué absorta y solitaria,
gran Seleucia, quedas hoy!

*Abre, abre esa ventana,
deja ya el blando plumon,
que una estrella ha aparecido
de singular resplandor.*

¡Cuál relumbra en el desierto
el misterioso fulgor
del lucero que á los Magos
ruta cierta señaló!

Atrás queda la palmera
de sonoro rumor,
y el oasis do el dromedario
grato descanso encontró.

*Abre, abre esa ventana.
deja ya el blando plumon,
que una estrella ha aparecido
de singular resplandor.*

¿Qué torres son las que dora
la luz del naciente sol?
De Salem las altas torres,
de Salem las torres son.
¿Mas dó el astro que del Tigris
hasta el Jordán os guió?...

¡Oh, no! no os dará del nuevas
la ciudad de Salomon.

*Abre, abre esa ventana,
deja ya el blando plumon,
que una estrella ha aparecido
de singular resplandor.*

¡Salve, oh tú, dichosa Efrata,
salve la que el Redentor,
entre todas las naciones,
para su cuna escogió!
Doquier ¡hosanna! resuena,
doquier himnos en tu loor,
desde el Orto hasta el Ocaso,
desde el Sur al Septentrion.

*Abre, abre esa ventana,
deja ya el blando plumon,
que una estrella ha aparecido
de singular resplandor.*

Ved, ved, sobre aquella gruta
globo de luz descendió...
¿Mas Jesús en un establo?
¿En lecho de paja un Dios?
Oh mortal, el labio sella,
que es divina la leccion:
los humildes son los grandes
en el reino del Señor.

*Abre, abre esa ventana,
deja ya el blando plumon,
que una estrella ha aparecido
de singular resplandor.*

Pedro Escanellas y Suñer.

CRÓNICA RELIGIOSA.

Todavía hay fé en Israel. Es consolador el espectáculo que ha dado el mundo católico y particularmente España, con motivo del 25.º año de la Definicion Dogmática de la Inmaculada Concepcion de María Madre de Dios. Los periódicos católicos traen sus columnas llenas de cartas escritas de todas las poblaciones grandes y pequeñas de nuestra nacion, en las cuales se dá cuenta de las solemnes funciones con que los fieles han celebrado el primer jubileo de la Inmaculada. ¡Gloria á Dios y á su Santísima Madre! El mundo vuelve los ojos al único puerto de salvacion. Oremos y esperemos.

CULTOS RELIGIOSOS.

Las señoras de la Asociacion de la Guardia y oracion al Santísimo Sacramento han acordado costear individualmente un funeral en sufragio del alma de D. Francisco Penalva, Abad que fué de nuestra Colegiata; cuyo acto religioso tendrá lugar en la iglesia de Religiosas Agustinas, el dia 14 del corriente á las diez y media de su mañana, y á él se invita á todas las personas que se complazcan en prestar este tributo religioso á la buena memoria de tan distinguido y celoso pastor.